

EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A.
 HENNEO Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión: 

LA FIRMA | Por María Irigoyen Pérez



EFE

Las cuentas para Soria del señor Montoro

Es cierto que la economía se está recuperando de una larga enfermedad llamada crisis y de la que ha costado salir nueve años. Mientras tanto, otros países han visto la luz mucho antes. Y eso que todos contábamos con las mismas ayudas

El ministro de Economía, Cristóbal Montoro, ha logrado lo que parecía imposible, poner a todo el mundo en contra de los Presupuestos Generales del Estado (PGE) presentados para 2017. A todos salvo a la senadora por Soria, la señora Angulo, que ante los suyos siempre encuentra justificación ante lo injustificable, son los peores presupuestos para Soria. La señora Angulo debería recordar que tiene un compromiso con la ciudadanía soriana el cual viene incumpliendo sistemáticamente al no defender a nuestra tierra frente a los agravios regulares por parte del Gobierno de la Junta de Castilla y León y del Gobierno central.

Son presupuestos para poco más de seis meses, razón de más para haber hecho una esfuerzo inversor en una provincia que necesita despegar económicamente para crecer en población y frenar el éxodo de nuestros jóvenes. De ellos, más de 200.000 han abandonado nuestra Comunidad. Jóvenes preparados y cualificados, que se fueron porque aquí no tenían futuro. Ahora que la economía está creciendo, el Gobierno se ha mostrado incapaz para diseñar y presentar una política ambiciosa con el fin de recuperar a esos miles que volverían si pudieran seguir desarrollándose profesionalmente y vivir con dignidad.

Es cierto que la economía se está recuperando de una larga enfermedad llamada crisis y de la que ha costado salir nueve años. Mientras tanto, otros países han visto la luz mucho antes. Y eso que todos contábamos con las mismas ayudas y estímulos del

Banco Central Europeo. España mejora, pero seguimos padeciendo graves secuelas como la destrucción de 1,6 millones de empleos y la devaluación salarial. A esta última se debe que nos hayamos hecho 'competitivos' pero también precarios. Y aunque el consumo privado se ha ido recuperando lentamente, la industria no consigue tirar lo suficiente de la economía como para crear empleos. Solo se crea empleo (temporal) en el sector servicios, especialmente en el turismo, nicho de empleo estacional. Hoy el tercer sector da trabajo a 13,45 millones de personas (77,4%) mientras que la industria, que durante la crisis ha perdido 886.000 trabajadores, no llega a los 2 millones. Estamos saliendo, sí, pero no volveremos a estar como antes de que nos golpeará. Somos un país más desigual, con empleos más precarios y con recursos cada vez más escasos destinados a investigación e innovación. Es decir, a hacernos más competitivos sin que sea a coste de los trabajadores.

Según el Plan de Presupuestos presentado por Montoro, Soria recibiría un 30% menos de inversión del Estado, es decir, un 30% menos en carreteras y en obra pública. De ahí que los presidentes de las comunidades autónomas, incluidas las gobernadas por

«España mejora, pero seguimos padeciendo graves secuelas como la destrucción de 1,6 millones de empleos y la devaluación salarial»

el Partido Popular, hayan puesto el grito en el cielo por los nuevos recortes. A ellos se han sumado los empresarios que han calificado los presupuestos de regresivos y decepcionantes por la falta de oportunidades y por ser 'más de lo mismo'. Soria una vez más, es castigada por el Gobierno del señor Rajoy. De nada sirve buscar explicaciones surrealistas, como las que hizo el ministro de Fomento en su viaje a Zamora, al tratar de buscar la cuadratura del círculo cuando afirmó que Castilla y León recibe más que otras comunidades por habitante. Negativo, señor ministro, cada vez somos menos y cada año el Gobierno de Rajoy invierte menos.

En lugar de proponer medidas para frenar la despoblación y poner fin al olvido de nuestra tierra, el Partido Popular mete la tijera amputando un 30% en inversión pública. Para nuestra provincia, deficitaria en infraestructuras y en obra pública, la Autovía del Duero, se ha convertido en la historia interminable. Soria necesita solidaridad a través de inversiones, y por mucho que a la señora Angulo le cueste reconocerlo, no hay que olvidar que fue el Gobierno socialista de Zapatero el único que -hasta la fecha- ha introducido una partida específica de inversiones para Soria. A tiempo está la señora Angulo de rectificar mejorando las partidas presupuestarias para Soria. Los datos en inversiones comparativas -de los gobiernos socialistas y de los gobiernos populares- no engañan.

María Irigoyen ha sido diputada europea y senadora socialista por Soria.

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

Islas centelleantes

LA tecnología promete el mundo entero al alcance de nuestro dedo, pero nos está robando el aquí y el ahora. Enamorados de la conexión febril, ya no escuchamos al prójimo. Las parejas, los grupos de amigos, las familias miran sus teléfonos en lugar de mirarse a los ojos. En la era de la comunicación digital y fragmentada, cada persona con un móvil es una isla minúscula dentro de un archipiélago centelleante de pantallas encendidas.

Nuestros antepasados griegos y romanos pensaban que la conversación de viva voz era uno de los grandes placeres de la vida. Hablar con otras personas es un aprendizaje que humaniza, por eso sabios como Platón o Cicerón escribieron sus ideas en forma de diálogos. Durante siglos, los niños han prestado oído a los adultos en el pequeño universo del hogar, y así han aprendido los códigos del intercambio de palabras, con sus gestos, sus entonaciones, su humor, su ironía, sus infinitos matices. Hablar de esa forma supone imaginar al otro, descubrir en su acento las emociones que palpitan en su interior. Levantemos la mirada de la pantalla: es preciso conservar el placer de conversar.

LA CALLE

Manuel Alcántara

Basura en la cumbre

EN el techo del mundo, que los geógrafos dicen que es el monte Everest, que sólo mide 8.848 metros, hay embases de comida rápida y bombonas de oxígeno. Los escaladores no han estado a la altura de las circunstancias y lo han dejado todo hecho una porquería. Unos 250 alpinistas, incluidos los de Iberoamérica, antes llamada Hispanoamérica, murieron durante la ascensión. Entre los que se salvaron está Rodrigo Rato, que ahora nos confirman que blanqueó dinero siendo ministro y director del FMI. Según las últimas investigaciones, que son las penúltimas porque se sigue indagando, este señor, que estuvo a punto de presidir el Gobierno español, escondía un taco de millones en el extranjero. Es la ventaja que tienen las empresas opacas, que no dejan pasar la luz hasta mucho después, cuando nada puede verse claro. ¿Cómo sería España con menos ladrones? Ese es nuestro verdadero enigma histórico.

Una multitud ha adorado a los misiles mientras deseaba

larga vida a Kim Jong-un. Los coreanos del norte son así. Los expertos en política internacional, que no se equivocan nunca al vaticinar el pasado, dicen que este señor supone una amenaza para la paz universal y su inestable equilibrio, pero nosotros nos hemos refugiado en la frivolidad.

Nos preocupa más que el gran Isco, que es mi paisano más ilustre desde Cánovas, siga siendo el líder de las remontadas del Madrid que cualquier otra cosa, excepto que el Barça, que es el que mejor fútbol ha hecho en los últimos años, siga sin recuperarse de sus victorias. Tan necesarios como los triunfadores son los derrotados, ya que no existirían los unos sin los otros. Por fortuna, la mayoría de los catalanes prefieren más autonomía a tanta independencia como venían exigiendo. El problema es del señor Cristóbal Montoro, o sea, nuestro. El dinero es el mejor calmante de los nervios, muy superior al 'Equanil' que tomaba Pío Baroja. Lástima que sea más caro.